

CAPÍTULO X

San Martín Sarroca.—Puente del Lladoner.—Puente de Molins de Rey.
Conclusión.

EL camino de Tarragona á Barcelona (a) está embellecido aún con monumentos en que están vinculados grandes recuerdos. En su orilla derecha álzase bajo la sombra de unos pinos la torre que la tradición da á los Escipiones por sepulcro; y en su mismo arroyo vese no muy lejos del mar el arco de

(a) Se refiere á la carretera real de Tarragona á Barcelona, que sigue casi la misma dirección de la antigua *Via Aureliana* de los Romanos.

triunfo que mandó levantar Lucio Licinio Sura. En medio de la soledad y del silencio en que están ahora estos dos monumentos, estremecidos sólo momentáneamente por el ruido de las diligencias (a), hablan con voz muy melancólica al viajero capaz de comprenderlos. La historia no les ha consagrado siquiera una página ni la poesía uno de sus cantos; y sin embargo fueron levantados, quizás como símbolos de acontecimientos importantes, por la espada de los antiguos vencedores del mundo. Se pregunta en vano por los que, ceñidos sus estandartes de laureles, pasaron debajo del arco, y por los que depositaron en el sepulcro los cuerpos de sus capitanes; habla sobre el arco y el sepulcro sólo la tradición, y esta no sabe sino poblar de fantasmas las obras cuyo origen y destino no reveló la historia. Así, fábricas que guardan tal vez las mejores glorias de su época están destinadas á morir sin dejar apenas rastro de su existencia en la tierra que habrán ocupado durante veinte siglos. ¡Pobres monumentos! va desmoronándolos el tiempo, combatiéndolos las tempestades, destruyéndolos lentamente las yerbas rastreras: y ¡no hay una mano amiga que repare sus quebrantos!

* Templan también la monotonía del camino de Barcelona pueblos más ó menos importantes, situados unos en la playa vecina y otros en las vertientes de montes pintorescos, teñidos casi todos con sangre española y francesa á principios de este siglo. Mas desgraciadamente son la mayor parte pueblos sin historia particular que sólo podrían llamar la atención por sus bellezas artísticas; y estas son tan escasas y de tan poca monta, que apenas bastan para detener los pasos del viajero. Aun esa misma Villafranca, cuyo origen busca la crónica más allá de la época romana, está casi destituida de todo interés artístico. De los monumentos que levantó en ella la antigüedad no quedan ya ni huellas; los que le legó la Edad media existen; pero ¿qué

(a) Ha desaparecido este medio de locomoción, sustituido por el ferro-carril, cuyo trazado sigue en gran parte paralelo á la carretera.

son todos ellos sino pálidas imitaciones de las grandiosas obras que hemos admirado? Su pequeña iglesia de San Juan no tiene notables sino las ojivas de su ventanaje, degradadas en el interior y en el exterior como para disfrazar el espesor de los muros (a); la del convento de San Francisco no presenta belleza alguna sino en dos sepulcros de mármol sobre cuya tapa descansan las figuras de dos caballeros envueltos en pesadas armaduras (b); la parroquial, decorada de un frontis que empezó en su mayor decadencia el arte gótico y continuó el renacimiento, no tiene más que las desmesuradas dimensiones de su nave única para templar el mal efecto que producen las raras y extrañas formas de sus pilastras, ni bien góticas, ni bien greco-romanas (c).

* Donde se ve brillar el genio de la Edad media no es en Villafranca; es á dos leguas de la misma, hacia el norte, en un pequeño pueblo sentado en la cumbre de una colina al pié de la cual saltan entre la yerba y el follaje las aguas de un torrente; es en el pequeño pueblo de San Martín Sarroca, agrupado aún en torno de su iglesia y del palacio de sus señores, como en aquellos tiempos en que vejados los habitantes de los campos por bandos turbulentos, corrían á guarecerse bajo la espada de los barones y la sombra tutelar del sacerdote. En este pequeño pueblo, donde mora la paz y reinan la soledad y la calma, el

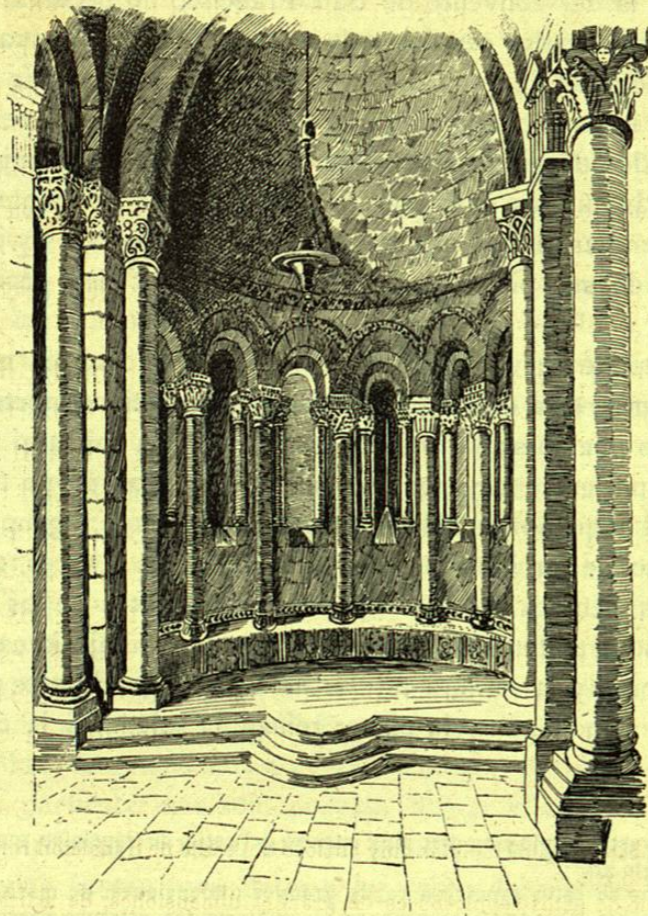
(a) Es este templo ejemplar muy curioso del estilo de transición románico-ojival del siglo xii.

(b) Uno de estos sepulcros es de grandes dimensiones, de mármol blanco, preciosamente labrado. Descansan en su cubierta las estatuas yacentes de un caballero embrazando un escudo y una dama, representando aquel á Perot de Castellet. La inscripción que hay en la parte exterior dice: *Anno Domini millesimo ducentesimo quadragessimo primo obiit Dominus de Embol.*

Hay á más contiguos á esta iglesia la sala capitular, histórico recinto donde se celebraron antiguamente cortes, y un claustro; viéndose en una y otra varios enterramientos.

(c) El frontis de esta parroquia no tiene construido más que el arranque de la portada. El interior ha merecido últimamente una completa restauración, que haciendo desaparecer el revoque que cubría sus paredes y le transformaba completamente, permite contemplar sus verdaderas condiciones.

arte romano-bizantino escribió una de sus mejores páginas, desarrolló uno de sus más brillantes pensamientos. Levantó una iglesia parroquial que ha llegado hasta nosotros al través de



SAN MARTÍN SARROCA.—INTERIOR DEL ÁBSIDE

ocho siglos con las elegantes formas con que la atavió su primer artista; y en esta iglesia, tan pequeña como el pueblo para que fué construída, ensayó sus más ligeras y más lindas combinaciones lineales. Trazó su planta en forma de cruz, y la dió

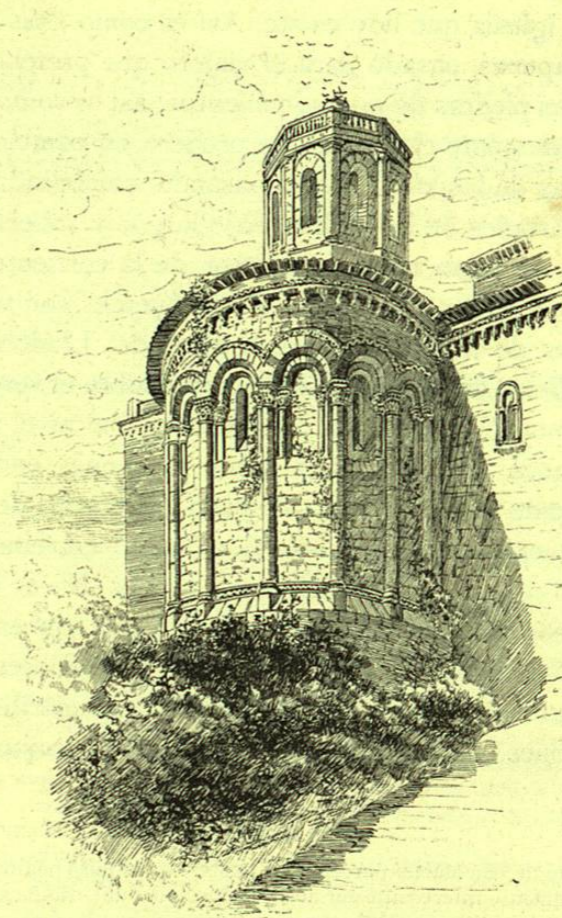
toda la sencillez posible. Cerróla con muros macizos y sencillas bóvedas de cañón seguido; y allá donde se unen la nave y el crucero apoyó los cuatro arcos torales sobre otros tantos machones. Hizo el ábside semicircular, y lo decoró con la gravedad y magnificencia que exige el lugar donde todos los días ha de ofrecerse á Dios en holocausto. Abrió, por fin, en uno de los lados de la nave una puerta compuesta sencillamente de algunas cimbras concéntricas, apoyadas en columnas coronadas de sencillos capiteles.

* Los detalles de este templo son verdaderamente dignos del estudio del artista, sobre todo los del ábside, tan notable por la armonía de su conjunto como la delicadeza de todas sus partes. Tiene éste así en el exterior como en el interior hasta el arranque de la bóveda una línea de arcos semicirculares, que están sostenidos por columnas de bellas proporciones, cuyas bases descansan en uno como zócalo que en el interior sirve de asiento. Dentro de estos arcos aparecen otros, cortados en el centro del muro y apoyados en columnas más pequeñas, que constituyen otras tantas ventanas ó estrechos tragaluces, por los cuales entra escasamente la luz, aunque favorecida en su descenso por el rápido derrame del asiento de los mismos. Bases, abacos y capiteles están todos cuajados de molduras que están sin embargo bien distribuídas, y no cabiendo ya en los arcos ni en las columnas corren en dos bellas líneas al pié y en el remate del mismo muro. Difícilmente puede uno formarse idea, sin haber visto el natural, del efecto que produce ese bello juego de cimbras y columnas trazadas unas dentro de otras, esa continua interrupción de líneas que produce tanta variedad y belleza, esa combinación de partes entrantes y salientes que multiplica las luces y las sombras, principal encanto del arte arquitectónico, esa rica ornamentación que hace destacar con tanta viveza á los ojos del observador cada una de las partes del conjunto. Es aun, si cabe, mucho mayor este efecto, viendo el exterior del ábside que además de reunir las bellezas mentadas, deja ver sobre una

cornisa entallada y sostenida por graciosos modillones el cuerpo superior de una torre octógona moderna, y presenta su pié como hundido en el follaje de un bosque que baja á lo largo de una cuesta rápida y algo escalonada.

* Esta ábside que es indudablemente la más acabada que labró en Cataluña el estilo del siglo XI, es también lo mejor y más notable de esta iglesia de Sarroca. Después de ella, apenas merecen atención detenida sino las cuatro columnas que sostienen las bóvedas á lo largo de la nave y las ocho que, pegadas á los machones del crucero, contribuyen al sostén de los arcos torales. La regularidad de sus bases, muy parecidas á las áticas, y los follajes y caulículos que adornan algunos de sus capiteles no hacen más que confirmar los esfuerzos que hicieron los artistas de aquellos tiempos para imitar el antiguo estilo romano; al paso que la desproporcionada altura de sus fustes, las molduras entalladas entre los dos toros de sus mismas bases, sus abacos dentellados, y los caprichosos adornos de otros capiteles, prueban la influencia que á la sazón ejercía en nuestra patria el estilo oriental, á pesar de no haber podido nunca reinar con absoluto imperio. Todo corrobora en ellas las observaciones que sobre el estilo romano-bizantino hemos emitido repetidas veces á la vista de los numerosos monumentos con que los siglos XI y XII enriquecieron el suelo de esta provincia. ¿Deberemos ahora hablar detenidamente de la riqueza y hermosura de sus detalles? El artista que diseñó las bellas molduras del ábside, diseñó también las bases y los capiteles de estas columnas; y este artista, por lo que permiten juzgar sus obras, era una de esas almas verdaderamente poéticas que embellecen cuanto cae bajo su dominio. ¡Y está sin embargo ignorado su nombre! ¡y no hay en el templo que creó siquiera una tumba en que puedan ir á inspirarse otras almas como la suya! ¡Feliz tú, pequeño pueblo, que posees aún la obra de sus manos, y dentro de la obra de sus manos puedes orar á ese mismo Dios que se la hizo concebir y le dió vida para ejecutarla! Tú puedes aún doblar la rodilla

donde la doblaron por primera vez tus más remotos ascendientes: tus oraciones son todavía recogidas por las bóvedas que las recogieron de la boca de tus abuelos. ¡Feliz tú, pequeño pueblo!



SAN MARTÍN SARROCA.—EXTERIOR DEL ÁBSIDE

Tú tienes aún en tu pequeña iglesia la cadena religiosa que te une con tus antepasados: donde éstos vinieron, ya cadáveres, á recibir las honras debidas á los muertos, recibiste tú las aguas

del bautismo; y quizás las campanas que por ellos doblaron, doblarán también por ti (a).

* Esto no es desgraciadamente común: siguiendo el camino que conduce á Barcelona difícilmente se hallará otro pueblo cuyos primeros mayores se hayan dirigido al Señor bajo las bóvedas de la misma iglesia que hoy existe. Así es como esas poblaciones tienen apenas pasado para el viajero que pretende leer su historia en las piedras de sus monumentos: así es como las cruza casi indiferentemente el artista que prefiere en cambio contemplar las aguas de los ríos vecinos pasando, sombreadas y pintadas por los árboles de las orillas, bajo largos y soberbios puentes, que no en vano oponen al furor de la corriente el corte agudo de sus recios tajamares. Estos puentes son verdaderamente dignos de atención, sobre todo el del Lladoner, doble puente de sillería cuyos arcos se destacan sobre el verde ramaje de unos álamos. Su primera arcada está casi al nivel del agua; mas la segunda está levantada sobre machones enormes que tienen perforado el pié, y dejan así paso por encima de los arcos inferiores al caminante, que siente en tanto estremecerse los superiores al rápido curso de nuestros coches. No es de mucho tan importante el puente de Molins de Rey que está en el mismo camino de Barcelona. Lo frondoso de los alrededores de éste, su grande extensión, la solidez y belleza de sus estribos, parecidos á torreones, la nobleza y gravedad de su conjunto no lo-

(a) El pueblo de San Martín Sarroca que posee esta valiosa página del arte románico, es igualmente interesante por su situación sobre una rápida y rocosa colina, separada de la cordillera principal por un profundo tajo llamado en el país *Las Valls*, que hace del pueblo un excelente punto estratégico. Por esto, desde antiguos tiempos se construyó allí un fuerte castillo, del cual se ven restos, como así también de algunos lienzos de muralla con una torre en la cual se abría la puerta del antiguo recinto fortificado. Perteneció esta fortaleza al Cabildo de la Catedral de Barcelona, como lo atestiguan los documentos y lo indica el escudo que se ve en el arco de la citada puerta. Fué también propiedad de D.^a Sibila de Forciá, cuarta esposa de D. Pedro el Ceremonioso, y más tarde pasó á la del infante D. Martín, siendo teatro de alguno de los dramáticos sucesos que tuvieron lugar cuando la muerte de aquel rey.

grarán jamás producir la impresión que deja aquél en el ánimo por la ruda majestad de sus formas y la osadía de sus arcos. La osadía tiene siempre algo de poético y sublime; habla directamente á la imaginación y nos hace sentir á pesar nuestro (a).

(a) Estos dos puentes (el del Lladoner más propiamente viaducto) no son hoy tan visitados por haber venido la línea férrea á sustituir la antigua carretera de Barcelona á Tarragona á que en el texto se hace referencia. Como hemos indicado, siguen ambos caminos casi juntos hasta llegar á Vilafranca, internándose desde este punto el ferro-carril más al interior, para ir á buscar la cuenca del Noya, siguiéndola hasta su confluencia con el Llobregat, é yendo á encontrar otra vez la antigua vía en Molins de Rey.

En este trayecto recorrerá el viajero varios puntos que conservan recuerdos histórico-artísticos, especialmente en las ruinas de los castillos de Subirats, Gelida y Castellví de Rosanes que constituían como una grandiosa línea de defensa. En Martorell podrá contemplar el llamado *Puente del Diablo*, atrevida construcción que comunica las dos orillas del Llobregat. Relacionándolo con la antigüedad de la villa se ha atribuido constantemente á esta obra gran antigüedad, suponiéndola construida por Aníbal el año 535 de la fundación de Roma. Esta tradición no ha podido confirmarse en manera alguna, sólo si es indudable que el puente, por lo que se observa en sus bases y en el arco que hay en su entrada, se debe á los romanos, habiendo sido reedificado en la Edad media. Aparece en efecto esta última circunstancia de la orden dada por el rey D. Pedro el Grande en 7 de las calendas de Enero de 1283 respecto á las garantías de los que en él trabajaban. Otra reparación sufrió también en el siglo pasado, en tiempo del rey Carlos III, y á solicitud de D. Juan Martín Zermeno, Comandante general del Cuerpo de Ingenieros, según consta de una inscripción en la cual se consignaron los falsos datos de la fundación por Aníbal y otras circunstancias.

Consta el puente de dos grandes arcos apuntados, y otro menor, teniendo la obra una altura máxima de 108 piés por 15 de anchura en la parte mayor.

Por medio de un largo túnel atraviesa la línea férrea las estribaciones de la orilla izquierda del río, y va á salir al fértil llano del Llobregat que sigue por la ladera de su extremo norte, dominándose desde ella toda la extensión de aquel verdadero océano de verdor, donde la mano del hombre ha hecho brotar la vegetación hasta de las mismas arenas del mar.

Otro camino puede recorrerse también para llegar á Barcelona desde Tarragona, dejando en Vendrell la línea indicada y tomando en Calafell la nuevamente construida de Valls y Reus á Barcelona. Recorre este trayecto la costa del mar, tocando en Villanueva y Geltrú, población de aspecto moderno, donde se levantan algunos monumentos públicos. Allí podrá visitar el viajero el *Museo-Biblioteca Balaguer*, notable edificio que contiene importantes colecciones en libros y antigüedades, fundado por el eminente literato catalán D. Víctor Balaguer. Dejando en pos de sí la ciudad, se internará en alas de la veloz locomotora en los antes inaccesibles despeñaderos de Garraf, en los cuales la línea se abre una galería suspendida, como por maravilloso encanto, en aquellas paredes de roca que el mar azota con furia, recorriendo una serie de túneles cuyas lejanas perspectivas los hacen semejar á inmensas galerías de un palacio árabe; y al salir á los tristes arenales de Castelldefels, le llamarán la atención las antiguas torres que

* Bajo el puente de Molins de Rey, sin embargo, corren, querido lector, las aguas de un río tan mentado por la historia como cantado por la poesía; y esta circunstancia quizás le añada á tus ojos algún precio. Pasa entre sus arcos el Llobregat, ese río que después de haber bañado el pié de los nebulosos picachos de Montserrat, se dirige mansamente al mar vistiendo al paso de verdura y flores las cercanías de la corte de los Condes; ese río que tantas veces ha llevado al Mediterráneo el rumor de grandes batallas y el eco de amenas trovas; ese río que aún hoy parece llevar guardada en el seno de sus ondas las glorias de los pueblos y los misterios de los montes sentados en sus márgenes floridas; ese río, en fin, cuyas riberas dilatadas recuerdan más de una vez los encantados paisajes que tan diestramente diseñó el pincel flamenco, y tanto suele echar menos el alma ávida de halagüeñas sensaciones. Recuerda ahora que bajo el mismo puente pasaron un día las aguas de ese río alumbradas por el fuego de los cañones, y teñidas con sangre de valientes; y no será ya posible que pases con indiferencia el puente, ni mires las aguas sin una veneración profunda. Peleábase allí por la independencia de la patria, por la integridad de una monarquía hija de siete siglos de combates: y estas luchas son sagradas.

* Mas ha llegado ya, lector, la hora en que debemos separarnos: estamos en las puertas de Barcelona y hemos terminado nuestro viaje. ¿Temas acaso entrar de nuevo en esa ciudad querida? ¿Temas echar menos el ambiente puro de los montes, la soledad y frescura de los bosques, la hermosura de las praderas, la calma y la paz de las abadías que visitamos? ¿Temas tal vez que se materialice aquí tu espíritu ó se extinga la llama

revelan la antigüedad de aquel pueblo hoy casi desierto; saludará más allá el agudo picacho donde confunde sus murallas con las rojas peñas el poético castillo de Aramprunyá, y pronto el paso del Llobregat le avisará la proximidad de Barcelona, cuyo conjunto se le ofrecerá de repente al doblar el tren la tajante proa del Montjuich.

de tu fantasía? No enerves así tu alma, ve y respira libremente el aire que vivifica á ese pueblo: ve y restaura dentro de sus muros tu energía, debilitada quizás por la voz melancólica de la naturaleza y los suspiros que parecen exhalarse del fondo de las ruinas á que te condujimos. Como dormiste hasta aquí arrullado por las brisas de la noche, duerme ahora arrullado por el estruendo de los talleres. Acostúmbrate á vivir y á pensar en medio de esa poderosa actividad industrial que obliga á los metales más duros á precipitarse de lo alto de las fraguas hechos arroyos de fuego, que mueve masas enormes, que encierra poblaciones enteras en el convoy de un camino de hierro y les da la tranquila rapidez del águila. Las fuerzas de tu espíritu crecerán en medio de ese movimiento incesante: tu imaginación no tendrá en breve valla que baste á contenerla. Rodeado de obreros infatigables, encontrarás también, si eres poeta, asuntos dignos de tus cantos; ¡ay! y quizá algún día rompas de enojo las cuerdas de tu lira viéndolas débiles para ensalzar los triunfos de la industria, esa lucha eterna entre la naturaleza y el hombre.

* ¿Amas por otra parte lo pasado? ¿deseas mantener vivos en tu memoria los recuerdos de los héroes cuyas figuras acabas de ver sobre el mármol de sus tumbas? En esa misma ciudad, bajo un cielo puro y transparente apenas empañado por la humareda que de continuo arrojan sus establecimientos industriales, álzase á la sombra de árboles cuyas copas mece el aura de las montañas vecinas vastos coliseos donde no sólo podrás llegar á ver fielmente reproducidas las alturas que trasmontaste, y las cascadas cuyo rumor resonó en tus oídos aumentado por el eco de los cerros, y los campos de batalla en que creíste ver aún impresas las huellas de ejércitos enemigos, sí que también esos mismos reyes cuyas cenizas removiste tal vez con tus propias manos en el fondo de sus sepulcros. El genio de nuestros poetas los evocará á tus ojos y te los presentará armados como los viste y hablando como hablaron á sus pueblos. Y

creerás ver vivos aún los que contemplaste envueltos en sudarios carcomidos, ó reducidos ya al polvo de que fueron formados.

* Querido lector, el viaje está terminado; pero los placeres que pueden nacer de él no acabarán sino contigo. En medio del mayor tedio de la vida recordarás aún lo que has visto, y esto templará tus horas de amargura. Brotarán á cada paso de tus recuerdos contrastes que no pocas veces han de bañar en una dulce melancolía tu alma, y tal vez en esos mismos teatros donde irás sediento de impresiones. Á la vista de la numerosa muchedumbre que los ocupa recordarás quizá algún día los vastos panoramas que has abarcado desde las cumbres de nuestras cordilleras sin descubrir siquiera un mortal en tan inmenso espacio: al oír estrepitosos finales ahogados por los aplausos de un pueblo entusiasta, asaltarán quizás tu memoria esas sierras solitarias cuyo silencio sólo interrumpía el lejano rumor de las aguas ó la entrecortada voz de una campana, agitada por las auras de la tarde; al brillar á tus ojos reflejadas por cien luces las doradas galerías y las joyas deslumbradoras de las damas, embargarán quizás tu imaginación los densos bosques que habrás atravesado de noche sin más luz que la de los confusos rayos de una luna velada por las nubes.

FIN

ÍNDICE

CAPÍTULO I

	<u>PÁGINAS.</u>
San Cucufate del Vallés. — San Miguel del Fay.	7

CAPÍTULO II

Costa oriental de Cataluña. — Castillo de Vilassar. — Montseny. — Gualba. — Gorch negre. — Santa Fe. — San Segismundo.	37
---	----

ADICIÓN:

Breda. — Castillo de Montsoriu.	60
---	----

CAPÍTULO III

Gerona.	63
-----------------	----

CAPÍTULO IV

Figueras. — Vilabertrán. — San Pedro de Roda. — Castellón de Ampu- rias. — San Miguel de Fluviá.	161
---	-----

CAPÍTULO V

San Juan de las Abadesas. — Ripoll. — Vich.	195
---	-----

ADICIÓN:

Besalú. — Bañolas.	195
----------------------------	-----